

La ofrenda de El Güegüense



El Güegüense o Macho Ratón Tradicional en las calles de Diriamba

Nuestro Folclore 2003

Enero 2009

Javier González Montoya

El Güegüence o Macho Ratón y la Tradición. Muy acertadamente menciona el cronista e historiador Diriambino, Javier González Montoya. Si podemos celebrar, hablar y tener el güegüence tradicional, se lo debemos en particular a: mayordomos de baile, padrinos, músicos y bailantes actores que hicieron y hacen posible tenerlos dentro de las representaciones tradicionales, gracias a ellos podemos decir con orgullo que Diriamba es la cuna de “El Güegüence”. Como podemos olvidar al legendario “Alejandro Ramos. El Capi” quien hasta su muerte cumplió con ese compromiso, lo mas grandioso fue verlo en los primeros años de los ochenta, con su atuendo de macho, pagando él solo la promesa, cuando en esos tiempos dejó de salir el Güegüence. Él con ese amor y orgullo que tuvo por la tradición, salía como representante del Macho Ratón, concepto que es utilizado por la población para identificar la obra. Así hace constar copia versión manuscrito tradicional que tengo en mi poder “Original del Macho”.

Como olvidar a personajes: Onofre Romero (1859 – 1930) y don Tomás Ortiz, este último gozando de vida y salud, ir por las calles repasando su diálogo. Como olvidar a los Mayordomos: Onofre Romero, Manuel Gutiérrez 1929, Martín Ramos, Macario Hernández, el matrimonio; Isabel Aburto y Josefa (Chepita) Cueva, Juan González “Chaparrasca”; María Cruz, “Mamòn”, Moisés Amplié, José López Romero, José Esteban Ramos Potoy, José Mercedes Dávila, Hernán López, Marcia Bendaña (Comité folclórico de Diriamba, 1993), Sonia Saravia, Luis Mojica Sánchez, Jaime Serrano Mena, Juan Carlos Muñoz, al fallecer (2006), Luvy Rappaccioli A (actual), estos entre otros han sido los Mayordomos, de quienes se tiene registro desde el siglo pasado y antepasado.

Como olvidar a esos bailantes que con su elegancia dieron vida a la obra, entre otros: Onofre Romero, Francisco Ramos, Macario Hernández, Mercedes Jiménez, Tomás Ortiz, José López Romero, Carlos Mayorga, Antonio Jiménez, Domingo Monge, Mercedes Dávila, Matilde Molina, Antonio Vargas, Octavio Hernández, Juan Manuel Sequeira, Rafael Obando, Mercedes López, Pedro Monge, Manuel Cárdenas, Denis Gutiérrez, Teófilo de Jesús López, Efraín Aguirre, Alejandro Ramos, Daniel Gutiérrez, Cabolan Flores, César Augusto Sánchez, Pablo Julián Gutiérrez, Demetrio Rafael González, Manuel Antonio Díaz Baltodano, Pedro Tunin, Familia Aguirre López.

Como olvidar a los músicos: Martín Romero, Moisés Amplié y Eusebio Ortiz G (actual). Como olvidarlos. Hacemos homenaje y que sus nombres queden grabados en el oro de la historia. Diriamba 17 enero 2009. Javier González Montoya.

La Ofrenda de El Güegüence. Es un documento ensayo presentado por el investigador de la tradición de Diriamba. Javier González Montoya, “Simposio 2009. “El Güegüence”: Presencia y Repercusión, con la anuencia del autor transcribo algunos párrafos.

A veces hay cosas difíciles de explicar, una de ellas. El Güegüence o Macho Ratón. Una obra tratada en dos aspectos: 1- Con carácter de estudio (desde el punto de vista literario). 2- Con carácter de penitencia (desde el punto de vista tradicional)

El folklorista; deja ver todo aquello que dentro de la obra son considerados símbolos, los cuales permiten conocer nuestra identidad. Conocedor por excelencia del marco tradicional, brinda con lujo de detalles cada aspecto que este encierra. Caso particular, El Güegüence o Macho Ratón define el carácter de penitencia, vestuario, ornamentación, dialogo, sones, ensayos, diferencia entre lo clásico y tradicional, aclara, sobre los conceptos vertidos por la población tales como: baile del macho, paradas, rescate, promesantes y tradicionalistas. En fin el folklorista es un narrador de lo que se vive dentro de la tradición, dando fe con esto; lo que se tuvo y se tiene, y esto como cultura, como identidad del pueblo, contribuye a que estas no sean manoseadas.

Lo lamentable en este aspecto, es el poco material difundido sobre nuestra tradición que ayude al enriquecimiento de conocimientos a las nuevas generaciones

NUESTRO FOLKLORE

Una gama de colores nos llama la atención una vez, pero el colorido de nuestros “Bailes” es un poema en movimiento con música, gracia y tradición, deja un sentir de impresiones constantes y recuerdos de belleza multicolor

Eternos amantes, apasionados por la naturaleza eran nuestros ancestros, los colores del plumaje de las aves, de la misma foresta, donde el perfume de sus flores servían de incienso en sus ceremonias y hoy como un presente a la imagen del santo Patrono.

El respeto y admiración por las fieras salvajes que habitaban por el inmenso bosque de nuestro territorio, donde se escuchaban todo tipo de sonidos onomatopéyicos, a veces el transitar por ellos no tenía regreso y de las selvas vírgenes nacen: las leyendas, lo mágico, la superstición, mitos y encantamientos.

El colonizador una vez que hace desaparecer la estructura social y cultural indígena las sustituye y las controla. El nativo capaz de enfrentarse al más inmenso peligro, pero en su condición doméstica a que fue sometido, las situaciones no las desafía con el mismo ímpetu que lo caracterizaba, sino con la fe, y sus danzas que encerraban el vivir del pueblo que son puestas al servicio del Santo Patrono para que lo proteja y mantener en ellas sus tradiciones.

Cada “Baile” es ofrecido al Santo Patrono, cada uno de ellos tiene un mayordomo y cada bailante es un promesante; que unidos llega a ser un “baile” de penitencia.

El dos de febrero día de candelaria el mayordomo recibe la cinta que lo acredita como tal, los bailantes acuden a este, para su inscripción y conocer los días y lugar de ensayos, para iniciar el pago de la promesa que se cumple por cuatro años de seguido o como pueda, en los ensayos el mayordomo se apoya en el padrino quien transmite la tradición, pasos, gracias, organización, dialogo (Si existe) y significado del mismo.

De todos aquellos bailes tradicionales solo nos quedan: dos obras de teatro (llevan dialogo), el güegüense o macho ratón y el gigante. El toro Huaco una danza (indígena) y los bailes de inditas, el viejo y la vieja.

Hace cinco años se sumó el de las negras, por el mismo tiempo el baile de las aparecidas que forman parte del Ballet Folklórico del Profesor. Ronald Abud Vivas.

LA OFRENDA DEL GÜEGÜENSE.

se publicó como parte de la memoria del simposio EL GÜEGÜENSE PRESENCIA Y REPERCUSIÓN. Dedicado al doctor. Leopoldo Serrano Gutiérrez. In Memoriam. Consta de 12 páginas inédito en su divulgación pública.

NUESTRO FOLCLORE. Folleto de 13 páginas.

Al publicar estos dos trabajos se diseñarían en folleto de 28 páginas. Por supuesto que la edición sería tipo económico a composición, diseño, dos impresiones y 100 fotocopias a blanco y negro.

CONTÁCTESE CON NOSOTROS.